

PRESENTACIÓN

El virus COVID 19 puso al mundo de cabeza. En un par de meses se hizo presente en los cinco continentes. Los fallecidos se contaron por miles y los contagiados por millones. Se cerraron fronteras, se tambalearon los mercados. Hubo angustia, quebraron algunas empresas, hubo protestas sociales.

En muchas localidades bajó la contaminación ambiental, en muchas familias sus miembros se reencontraron, descubrimos a la fuerza las bondades y límites de las videoconferencias y hemos visto la abnegación de muchos profesionales y las acciones solidarias de tanta gente anónima, que nos han llenado de orgullo.

Los efectos también se hicieron en variadas facetas de nuestra propia existencia individual, tales como en el modo de saludarnos, en la distancia que tomamos al conversar con alguien, en el aumento de reuniones por videoconferencias, en las nuevas ofertas que nos llegaron de formación *on-line*, en los modos de utilizar el transporte público, en el uso del espacio urbano y del tiempo libre, etc.

En particular, nuestra vivencia religiosa probablemente también se ha resentido de este impacto. Y este nuevo estado de cosas ya está abriendo varias interrogantes: ¿cómo leer y entender adecuadamente estas transformaciones provocadas por el COVID desde una perspectiva religiosa? ¿Es un conjunto de sólo amenazas, sin oportunidades latentes? ¿Qué nuevos enfoques habría que privilegiar? ¿qué acciones tradicionales realizadas en la Iglesia están quedando en evidencia que ya no pueden seguir realizándose?

En la redacción de la revista “Sinite” decidimos que tendríamos que dedicar un número a la pandemia y postpandemia y las consecuencias que ha tenido para la Iglesia y la evangelización.

Contamos con tres artículos. El primero del eminente catequeta Enzo Biemmi que hace una reflexión muy interesante sobre cómo el coronavirus ha puesto de manifiesto que ya no nos encontramos en un contexto de cristiandad y que el coronavirus se ha unido a los procesos de secularización que ya vivíamos anteriormente. Apuesta por sostener algunos procesos que ya se han iniciado dentro de estas dos situaciones.

La segunda colaboración es del sociólogo de la religión, Rafael Ruiz, donde afirma que la pandemia no ha implicado un cambio profundo de las tendencias que estábamos experimentando anteriormente, sino que ha primado la voluntad de normalidad y de continuación de la vida. Después de la pandemia, ¿la sociedad está más secularizada o es más religiosa?

Y, por último, el de Elena Andrés, profesora de educación en la interioridad que, partiendo de la experiencia personal, quiere ofrecer algunas de las enseñanzas adquiridas durante el tiempo de la pandemia, que pudieran ser valiosas o inspiradoras para cualquier agente de evangelización en el ámbito educativo.

En la habitual sección de estudios tenemos cuatro artículos. Dos muy relacionados con la Enseñanza religiosa escolar con el artículo presentado por el profesor Carlos Esteban y la entrevista realizada al eminente profesor Flavio Pajer. A esto se añade el artículo sobre la sinodalidad y el análisis realizado por Juan Pablo García Maestro del “Documento de Trabajo para la etapa continental”. Para finalizar por el estudio del catequeta alemán Jan-Hendrick Herbst donde examina ejemplos de catequesis liberadora y política de España, América Latina y Alemania entre los años 1965 y 1985 dando especial relieve a nuestra revista “Sinite”.

Con la bibliografía habitual finaliza este número 194. Último número de este año. Ya son 64 de historia de nuestra revista.